AUSCHWITZ O LA GRAN COARTADA

PRESENTACION

Publicamos en este número un artículo sobre los judios y las negociaciones que tuvieron lugar sobre su destino entre los Estados capitalistas (nazis y liberales), antes de su exterminio durante la 2ª Guerra mundial.

Cómo y por qué estas negociaciones fracasaron; o mejor dicho, no tuvieron lugar por la negativa a iniciarlas por parte de los Estados llamdos "defensores de la libertad" y de los "derechos humanos". Y las causas del exterminio por parte del Estado nazi.

Causas que como se demuestra aquí no hay que buscar, como pretenden los viejos y nuevos "idealistas" en los "malos pensamientos", en el "odio secular a los judios", sino en determinantes sociales, económicos, materiales.

Hoy, cuando desde todas partes se hacen llamamientos contra el racismo y en defensa de los "derechos humanos", no estaría de mas recordar el cinismo de esta campaña que defiende estos "derechos", pero siempre en casa del otro.

Algunos ejemplos: las masacres de Dresde-Hamburgo (donde cientos de miles de personas murieron en una sola noche de bombardeo clásico durante la 2ª Guerra mundial, en 1945); los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki; las mas de 150.000 vidas que costó la simple construcción del puerto de Dakar; la represión de las revueltas en la región de Sètif con sus mas de 45.000 muertos; Argelia; Indochina, etc.

Asi, cuando vivimos una nueva crisis de enormes dimensiones; crisis industrial, comercial y financiera, resultan útiles las lecciones que podamos sacar de este artículo y aplicarlas al racismo que aumenta contra nuestros "judios contemporaneos": "moros", gitanos, etc., en cualquier país o continente.

AUSCHWITZ O LA GRAN COARTADA

La prensa de izquierda acaba de mostrar de nuevo que el racismo, y esencialmente el antisemitismo, constituye una suerte de Gran Coartada del antifascismo: es su bandera favorita y al mismo tiempo su último refugio en la discusión. ¿Quién se resiste a la evocación de los campos de exterminio y de los hornos crematorios? ¿Quién no se inclina ante seis millones de judios asesinados? ¿Quién no tiembla ante el sadismo de los nazis? Por tanto ésta es una de las mas escandalosas mistificaciones del antifascismo, y nosotros debemos desmontarla.

Un reciente informe del M.R.A.P. (1) atribuye al nazismo la responsabilidad de la muerte de 50 millones de seres humanos entre ellos 6 millones de judios. Esta posición, que identifica al "fascismo-hacedor-de-guerras" que dicen los supuestos comunistas, es una posición tipicamente burguesa. Rehusando ver en el capitalismo mismo la causa de las crisis y de los cataclismos que devasta periodicamente el mundo, los ideólogos burgueses y reformistas han pretendido siempre explicarlos por la maldad de unos u otros. Se ve aqui la identidad fundamental de las ideologías (si se osa decir) fascistas y antifascistas: las dos proclaman que son los pensamientos, las ideas, las voluntades de los grupos humanos y sociales quienes determinan los fenomenos sociales. Contra estas ideologías, que nosotros llamamos burguesas porque son ideologías en defensa del capitalismo, contra todos estos "idealistas" pasados, presentes y futuros, el marxismo ha demostrado que son por el contrario los movimientos sociales quienes determinan los movimientos de ideologías. Es ésta la base misma del marxismo, y para rendir cuentas en este punto nuestros pretendidos marxistas han renegado lo suficiente para ver que en su casa todo pasa en la idea: el colonialismo, el imperialismo, el capitalismo mismo, no son mas que estados mentales. Y de golpe todos los males que sufre la humanidad son debidos a malos fautores: fautores de miseria, fautores de opresión, fautores de guerra, etc. El marxismo ha demostrado que por el contrario la miseria, la opresión, las guerras y las destrucciones, lejos de ser anomalías debidas a voluntades deliberadas y maléficas, forman parte del funcionamiento "normal" del capitalismo. Lo que se aplica en particular a las guerras de la época imperialista. Y hay un punto que desarrollaremos un poco más, a causa de la importancia que representa para nuestro sujeto: es el de la destrucción.

Incluso ahora que nuestros burgueses o reformistas reconocen que las guerras imperialistas son debidas a conflictos de intereses, se guardan muy bien por otra parte de comprender el capitalismo. Se debe a su incomprensión del sentido de la destrucción. Para ellos, el objetivo de la guerra es la Victoria, y las destrucciones de hombres y de instalaciones provocadas en el territorio del adversario no son mas que medios para llegar a este objetivo. ¡A tal punto que los inocentes prevén guerras hechas a base de somníferos! Nosotros hemos demostrado que por el contrario la destrucción es el objetivo principal de la guerra. Las rivalidades imperialistas que son la causa inmediata de las guerras, no son ellas mismas sino la consecuencia de la superproducción siempre creciente. La producción capitalista esta, en efecto, obligada a acelerarse a causa de la caída de la tasa de beneficio y de la crisis nacida de la necesidad de aumentar sin cesar la producción y de la imposibilidad de vender sus productos. La guerra es la solución capitalista de la crisis; la destrucción masiva de instalaciones, de medios de producción y de productos permite a la producción recuperarse, y la destrucción masiva de hombres remedia la "sobre-población" periódica que va de la mano con la sobre-producción. Hay que ser un iluminado pequeño burgués para creer que los conflictos imperialistas podrán arreglarse todos también, bien a los naipes o alrededor de una mesa redonda y que estas enormes destrucciones y la muerte de decenas de millones de hombres no son debidas mas que a la obstinación de unos, la maldad de otros y la codicia de los últimos.

Ya en 1844, Marx reprochaba a los economistas burgueses el considerar la codicia como innata en lugar de explicarla, y mostraba por qué los codiciosos estaban obligados a ser codiciosos. Es también desde 1844 que el marxismo ha mostrado cuales eran las causas de la "superpoblación". "La demanda de hombres regula necesariamente la producción de hombres, como cualquier otra mercancía. Si la oferta sobrepasa en mucho a la demanda una parte de los trabajadores cae en la mendicidad o muere de hambre" escribe Marx. Y Engels: "No hay superpoblación mas que allí donde hay demasiadas fuerzas productivas en general" y "...(lo hemos visto) que la propiedad privada ha hecho del hombre una mercancía donde la producción no depende mas que de la demanda, que la competencia ha degollado y degüella tambien cada dia millones de hombres..." (2). La última guerra imperialista, lejos de desmentir al marxismo y de justificar su "puesta al dia" ha confirmado la exactitud de nuestras

explicaciones.

Era necesario aclarar estos puntos antes de ocuparnos del exterminio de los judios. El cual, en efecto, ha tenido lugar no en cualquier momento, sino en plena crisis y guerra imperialista. Es pues en el interior de esta gigantesca empresa de destrucción donde es necesario explicarlo. El problema se encuentra de hecho aclarado, no tenemos que explicar más el "nihilismo destructor" de los nazis, pero sí por qué la destrucción se ha concentrado en parte sobre los judios. Sobre éste punto, también, nazis y anti-fascistas están de acuerdo: es el racismo, el odio a los judios, es una "pasión", libre y feroz, lo que ha causado la muerte de los judios. Pero nosotros, marxistas, sabemos que no hay pasiones sociales libres, que nada esta mas determinado que los grandes movimientos de odio colectivo. Vemos que el estudio del anti-semitismo de la época imperialista no hace mas que ilustrar ésta verdad.

Es intencionadamente que decimos: el anti-semitismo de la época imperialista, pues si los idealistas de todos los pelajes, desde los nazis a los teóricos "judios", consideran que el odio a los judios es el mismo en todos los tiempos y en todos los lugares, nosotros sabemos que no es así. El anti-semitismo de la época actual es totalmente diferente del de la época feudal (3). No podemos desarrollar aquí la historia de los judios, que el marxismo ha explicado totalmente. Sabemos por qué la sociedad ha mantenido a los judios como tales; sabemos que si las burguesías fuertes, las que han podido hacer pronto su revolución política (Inglaterra, Estados Unidos, Francia), han asimilado casi totalmente a sus judios, las burguesías débiles no han podido hacerlo. No tenemos que explicar aquí la supervivencia de los "judios", pero si el anti-semitismo de la época imperialista. Y no será difícil de explicar si, en lugar de ocuparnos de la naturaleza de los judios o de los semitas, consideramos su lugar en la sociedad.

Tras su historia anterior, los judios se encuentran hoy esencialmente en la media y pequeña burguesía. Pues ésta clase esta condenada por el avance irresistible de la concentración del capital. Es lo que nos explica que sea el origen del anti-semitismo, que no es, como ha dicho Engels, "nada mas que una reacción de las capas sociales feudales, condenadas a desaparecer, contra la sociedad moderna que se compone esencialmente de capitalistas y de trabajadores. No sirve, pues, mas que a fines reaccionarios bajo un velo pretendidamente socialista".

La Alemania de entre-guerras nos muestra ésta situación en un estado particularmente agudo. Debilitado por la guerra, el brote revolucionario de 1918-28, siempre amenazado por la lucha del proletariado, el capitalismo alemán sufre profundamente la crisis mundial de post-guerra. Ahora que las burguesías victoriosas mas fuertes (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia), resultan relativamente poco dañadas, y remontan facilmente la crisis de "readaptación de la economía a la paz", el capitalismo alemán cae en un completo marasmo. Y son posiblemente los pequeños y medianos burgueses los que mas la padecen, como en todas las crisis que conducen a la proletarización de las clases medias y a una concentración creciente del capital mediante la eliminación de una parte de las pequeñas y medianas empresas. Pero aquí la situación era tal que los pequeños burgueses arruinados, en quiebra, embargados, en liquidación, no podían ni siquiera caer en el proletariado, él mismo duramente tocado por el paro (7 millones de parados en el paroxismo de la crisis): caían, pues, directamente al estado de mendigos, condenados a morir de hambre tras el agotamiento de sus reservas. Es en reacción a ésta terrible amenaza que la pequeña burguesía ha "inventado" el anti-semitismo. No tanto, como dicen los metafísicos, para explicar los males que la golpeaban, como para intentar conserváse concentrándolos en uno de sus grupos. A la horrible presión económica, a la amenaza de destrucción difusa que creaba la existencia incierta de cada uno de sus miembros, la pequeña burguesía prefirió sacrificar una de sus partes, esperando así salvar y asegurar la existencia de las otras. El anti-semitismo no proviene, pues, de un "plan maquiavélico" de "ideas perversas": resulta directamente de la presión económica. El odio a los judios, lejos de ser la razón a priori de su destrucción, no es mas que la expresión de este deseo de delimitar y concentrar sobre ellos la destrucción.

A veces incluso los obreros caen en el racismo. Es cuando estan amenazados por el paro masivo, intentan concentrarlo sobre ciertos grupos: italianos, polacos u otros "metecos", "moros", negros, etc. Pero en el proletariado estos hechos no tienen lugar mas que en los peores momentos de desmoralización, y no duran. Desde que entra en lucha, el proletariado ve clara y concretamente donde esta el enemigo: es una clase homogénea que tiene una perspectiva y una misión histórica.

La pequeña burguesía, por el contrario, es una clase condenada. Y de golpe esta condenada también a no poder entender nada, ha sido incapaz de luchar: no puede mas que debatirse ciegamente en la presa que la tritura. El racismo no es una aberración del espíritu: es y será la reacción pequeño burguesa a la presión del gran capital. La elección de la "raza", es decir del grupo sobre el cual intentar concentrar la destrucción, depende evidentemente de las circunstancias. En Alemania, los judios cumplían las "condiciones requeridas" y eran sólo ellos los que las cumplían: eran casi exclusivamente pequeño burgueses, y, en esta pequeña burguesía, el único grupo suficientemente identificable. Es por lo que la pequeña burguesía podía canalizar la catástrofe sobre ellos.

Era en efecto necesario que la identificación no presentara dificultad: había que poder definir exactamente quién sería destruído y quién sería perdonado. De ahí la decepción de los abuelos bautizados que, en contradicción flagrante con las teorías de la raza y de la sangre, bastaba para demostrar la incoherencia. ¡Pero también había lógica! El demócrata que se contenta con demostrar el absurdo y la ignomínia del racismo da de lado, como es habitual,a la cuestión.

Hostigada por el capital, la pequeña burguesía alemana ha arrojado, pues, a los judios a los lobos para mitigar su arrastre y salvarse. Naturalmente, no de manera consciente, pero era éste el sentido de su odio a los judios y de la satisfacción que le produce el cierre y el pillaje de los negocios judios. Podría decirse que el gran capital, por su parte, estaba encantado de su suerte: podía liquidar a una parte de la pequeña burguesía de acuerdo con la pequeña burguesía; mejor, es la pequeña burguesía misma la que se encarga de esta liquidación. Pero esta forma "personalizada" de presentar al capital no es mas que una mala imagen: el capitalismo no sabe lo que hace, no mas que la pequeña burguesía. El súbito apremio económico inmediato sigue pasivamente las lineas de menor resistencia.

No hemos hablado del proletariado alemán. Es porque no ha intervenido directamente en este asunto. Había sido batido y, bien entendido, la liquidación de los judios no pudo ser realizada mas que tras su abatimiento.

Pero las fuerzas sociales que condujeron a ésta liquidación existían antes de la derrota del proletariado. Esta solamente se ha podido "realizar" dejando las manos libres al capitalismo.

Es entonces cuando comienza la liquidación económica de los judios: expropiación en todas sus formas, evicción de las profesiones liberales, de la Administración, etc. Poco a poco, los judios fueron privados de todo medio de existencia: vivían de las reservas que habian podido salvar. Durante todo este periodo que va hasta la víspera de la guerra, la política de los nazis contra los judios tiene dos palabras: ¡Juden Raus! ¡Judios fuera! Se busca por todos los medios favorecer la emigración de los judios con los que no sabían qué hacer, si los judios por su parte no podían mas que irse de Alemania, nadie quería dejarlos entrar. Y ésto no es extraño, nadie podía dejarlos entrar: no había ningún país capaz de absorver y hacer vivir algunos millones de pequeños burgueses arruinados. Sólo una pequeña parte de los judios pudo partir. La mayor parte se quedó, a pesar de ellos y a pesar de los nazis. Suspendida en el aire su suerte.

La guerra imperialista agravó su situación a la vez cuantitativa y cualitativamente. Cuantitativamente, porque el capitalismo alemán, obligado a reducir la pequeña burguesía para concentrar en sus manos el capital europeo, extendió la liquidación de los judios a toda Europa Central. El anti-semitismo había hecho sus pruebas; no tenia más que continuar. Esto responde de entrada al anti-semitismo indígena de la Europa Central, aunque fuese más complejo (una horrible mezcla de anti-semitismo feudal y pequeño burgués, en un análisis en el cual no podemos entrar aquí.)

Al mismo tiempo la situación se agravó cualitativamente. Las condiciones de vida se habían vuelto muy duras por la guerra; las reservas de los judios se acababan; estaban condenados a morir de hambre en poco tiempo.

En época "normal", el capitalismo puede dejar reventar solos a los hombres que arroja del proceso de producción. Pero le era imposible en plena guerra y para millones de hombres: tal "desorden" habría paralizado todo. Es preciso que el capitalismo organice su muerte.

Por otra partte no les mató enseguida. Para empezar, les ha retirado de la circulación, les ha reagrupado,, concentrado. Les ha hecho trabajar subalimentandolos, es decir sobre-explotándolos a muerte. Matar un hombre en el trabajo es un viejo método del capital. Marx escribía en 1844: "Para ser librada con éxito, la lucha industrial exige numerosos ejércitos que se puedan concentrar en un punto y diezmar copiosamente". Es preciso que ésta genta subvenga en el frescor de su vida, en tanto que viven, y a los que se les deja morir seguidamente. Y que ellos produzcan plusvalía también durante el tiempo que sean capaces. Puesto que el capitalismo no puede ejecutar a los hombres que ha condenado, saca provecho incluso de ésta puesta en escena de la muerte.

Pero el hombre es avaro. Incluso reducidos al estado de esqueletos, no dejan de estar vivos. Hay que masacrar a los que no puedan trabajar más, pues de ellos no se tiene necesidad porque los avatares dela guerra vuelven su fuerza de trabajo inutilizable.

El capitalismo alemán se resignó mal por otra parte al asesinato puro y simple. No ciertamente por humanitarismo, sino porque no le reportaba nada. Es así como nació la misión de Joel Brand, de la que hablaremos porque arroja luz sobre la responsabilidad del capitalismo mundial (4). Joel Brand era uno de los dirigentes de una organización semiclandestina de los judios húngaros. Esta organización buscaba salvar a los judios por todos los medios: escondites, emigración clandestina, y también corrupción de las S.S. Las S.S. de los Comandos Judios (Juden-Kommando) toleraban éstas organizaciones a las que intentaban mas o menos utilizar como "auxiliares" para las operaciones de redadas.

En abril de 1944, Joel Brand fué convocado el Juden-Kommando de Budapest para encontrarse con Eichmann, que era el jefe de la sección judia de las S.S. Y Eichmann, con el acuerdo de Himmleer, le encarga la siguiente misión: ir a la embjada Anglo-americana para negociar la venta de un millón de judios. Las S.S. pedían a cambio 10.000 camiones, pero estaban abiertos a todas las negociaciones, tanto sobre la naturaleza como sobre la cantidad de las mercancías. Proponían, además, la liberación de 100.000 judios desde la aceptación del acuerdo, para mostrar su buena fé. Era un negocio serio.

¡Desgraciadamente, si la oferta existía, no había demanda! ¡No sólo los judios, sino también las S.S. se habían dejado coger por la propaganda humanitaria de los aliados! ¡Los Aliados no querían este millón de judios! Ni por 10.000 camiones, ni por 5.000, ni por nada.

No podemos entrar en el detalle de los contratiempos de Joel Brand. Parte para Turquía y se debate en las prisiones inglesas de Oriente Próximo. Los Aliados rehusan "tomar este negocio en serio", haciendo todo lo posible para ahogarlo y desacreditarlo. Finalmente Joel Brand encuentra en El Cairo a Lord Mayne, ministro de Estado británico para el Próximo Oriente. Le suplica obtener al menos un acuerdo mutuo; que podría abandonar después: eso sería siempre 100.000 vidas salvadas:

"-¿Y cual sería el monto total?

-Eichmann habla de un millón

-¿Cómo imagina Vd. una cosa parecida? ¿Que haría yo con un millón de judios? ¿Dónde los metería? ¿Quién los acogería?

-Si la Tierra no tiene sitio para nosotros, sólo nos queda dejarnos exterminar (5), dice Joel Brand desesperado.

Las S.S. han sido mas lentas de comprensión: ¡ellos creían en los ideales de Occidente! Tras el fracaso de la misión de Joel Brand y en medio del exterminio, intentaron todavía vender los judios al Joint (6), haciendo incluso una "entrega a cuenta" de 1.700 judios en Suiza. Pero aparte de ellos nadia quería concluír este negocio.

Joel Brand lo había comprendido, o casi. Había comprendido donde estaba la situación, pero no por qué estaba ahí. No era la Tierra la que no tenía sitio, sino la sociedad capitalista. Y ello, no porque fueran judios, sino porque eran rechazados del proceso de producción, inútiles a la producción.

Lord Mayne fue asesinado por dos terroristas judios, y J. Brand supo mas tarde que se había compadecido frecuentemente del destino trágico de los judios. "Su política le fue dictada por la Administración inhumana de Londres". Pero Brand no comprende que esta Administración no es mas que la administración inhumana del capital y que el capital el que es inhumano. Y el capital no sabía qué hacer con esta gente. Incluso no sabía que hacer con los raros supervivientes, esas "personas desplazadas" que no sabía dónde colocar.

Los judios supervivientes han conseguido finalmente hacer un sitio. Por la fuerza, y aprovechando la coyuntura internacional, el Estado de Israel ha sido formado. Pero

incluso
ésto no ha sido posible mas que "desplazando" otras poblaciones: los centenares de miles de refugiados árabes arrastran pués su existencia inútil (¡el capital!) en los campos de alojamiento (7).

Hemos visto cómo el capitalismo ha condenado a millones de hombres a morir cuando los rechaza la producción. Hemos visto cómo les ha masacrado extrayéndoles toda la plusvalía posible. Nos queda por ver cómo les explota incluso después de muertos.

Son en principio los imperialistas del campo aliado los que se sirven de ellos para justificar su guerra y justificar tras su victoría el trato infame infligido al pueblo alemán. ¡Cómo se precipitó sobre los campos y los cadáveres, paseando por todas partes horribles fotos y clamando: ved que cerdos son estos boches! ¡Cómo teníamos razón al combatirlos! ¡Y cómo tenemos razón ahora haciendoles pasar necesidades! Cuando se piensa en los crímenes innombrables del imperialismo; cuando se piensa, por ejemplo, que en el mismo momento (1945) en que nuestro Thorez cantaba su victória sobre el fascismo, 45.000 argelinos (¡provocadores fascistas!) caían bajo los golpes de la represión; cuando se piensa que es el capitalismo mundial el responsable de las masacres, el innoble cinismo de ésta satisfacción hipócrita da verdaderamente naúseas.

Al mismo tiempo todos nuestros buenos demócratas anti-fascistas se arrojan sobre los cadáveres de los judios. Y después los agitan bajo la nariz del proletariado. ¿Para hacerle sentir laa infamia del capitalismo? No, al contrario; para hacerle apreciar por contraste la verdadera democracia, el verdadero progreso, el bienestar que poseen en la sociedad capitalista. Los horrores de la muerte capitalista deben haceer dudar al proletariado los horrores de la vida capitalista y el hecho de que estan indisolublemente ligados. Las experiencias de los médicos de las S.S. deben hacer olvidar que el capitalismo experimenta en masa productos cancerígenos, los efectos del alcoholismo sobre la herencia, la radiactividad de las bombas "democráticas". Si se muestran las pantallas de piel humana, es para hacer olvidar que el capitalismo ha transformado al hombre vivo en una pantalla. Las montañas de cabellos, los dientes de oro, el cuerpo del hombre muerto convertido en mercancía, deben hacer olvidar que el capitalismo ha hecho del hombre vivo una mercancía. Es el trabajo, la vida misma del hombre lo que el capitalismo ha transformado en mercancía. Esta es la fuente de todos los males. Utilizar los cadáveres de las víctimas del capital para intentar ocultar la verdad, hacer servir esos cadáveres para la protección del capital es también la más infame cara de los explotadores hasta el momento.

NOTAS

(1) Movimiento contra el Racismo, el Anti-semitismo y por la Paz.

(2) Citas extraídas de los manuscritos de 1844.

(3) El comercio, y sobre todo el comercio de la plata, era extraño al esquema fundamental de la sociedad feudal, y recaía sobre gente fuera de esta sociedad, generalmente judios. El ostracismo que les golpeaba traducía la tentativa del feudalismo de mantener esas actividades al márgen de la sociedad. Pero el comercio y la usura eran las formas primarias del capital: el odio a los judios condensaba de forma mistificada e inadecuada la resistencia que las clases de la sociedad feudal, del campesino al hidalgo pobre pasando por el artesano y el clero, oponían al desarrollo irresistible del mercantilismo que disolvía su orden social. Incluso después de la introducción del capitalismo productivo y de la gran industria, la tradición "popular" pequeño burguesa ha continuado identificando frecuentemente el Judio y el Capital.

(4) Ver: Historia de Joel Brand por Alex Weissberg: Ediciones del Seuil.

(5) En Historia de Joel Brand. Op. Cit.

(6) Joint Jewish Comitee, Organización de Judios Americanos.

(7) El objeto de este artículo no era evidentemente la cuestión del Estado de Israel y el problema palestino en general. No es éste el sitio para tratar la cuestión, pero se pueden añadir algunas anotaciones.

El movimiento comunista ha condenado siempre el sionismo como una falsa solución burguesa del "problema judio", un problema que en realidad no es un problema nacional sino un problema social; ha demostrado que un Estado judio en Palestina no podía ser mas que un instrumento de la dominación imperialista en Oriente Medio. Es ésto lo que afirma en particular la Internacional Comunista en los años 1920 y la evolución ulterior no ha hecho mas que confirmar nuestra posición. El triunfo de la contrarrevolución, el aplastamiento internacional del proletariado y su ausencia de la escena histórica en tanto que fuerza independiente durante decenios, ha permitido al imperialismo hacer trabajar para sus propios fines hasta a sus propias víctimas, los escapados de las exterminaciones.

El Estado que debía, al parecer, eliminar el anti-semitismo, la discriminación y la opresión racial, no solamente no ha arreglado la "cuestión judia" a escala mundial, sino que esta él mismo fundado sobre la discriminación y la opresión racial y religiosa. Incluso no es un estado nacional en el sentido moderno, burgués, es decir fundado sobre la igualdad jurídica de todos los ciudadanos, sino un Estado colonial. Hasta tal punto que ha podido retomar tal cual contra los Arabes las leyes discriminatorias que el colonialismo inglés había dictado entre otros contra los judios. Lo que el imperialismo ha obtenido, es que algunos millones de sus víctimas identificasen la defensa de su supervivencia con la defensa de este Estado colonial y racial, cabeza de puente del imperialismo U.S. y gendarme regional a cuenta de la Santa Alianza imperialista.

Es cierto que la constitución del Estado de Israel ha contribuído a revolucionar el ambiente árabe: pero al contrario, como hace siempre la penetración y la opresión capitalista. Las masas palestinas, expropiadas y dispersas en gran parte por toda la región, juegan un papel de fermento revolucionario.

La coalición contrarrevolucionaria que va desde los Estados Arabes mas reaccionarios al Estado Hebreo, capitalista e imperialista, y que va englobando poco a poco a los Estados mas "progresistas", y el peso enorme del imperialismo mundial, someten a éstas masas a una opresión y a una represión feroces. A través de un largo y doloroso camino, esas masas ven cerrarse todas las soluciones nacionales y buguesas, estan dispuestas a enfrentarse a todo el sistema de los Estados poniendo en peligro el equilibrio mantenido por el imperialismo. Constituyen el elemento motor de la lucha de clases en Oriente Medio que deberá integrarse en la lucha del proletariado mundial.